

Revolución Juliana

Juan J. Paz y Miño Cepeda

Recordamos en Ecuador los 87 años de la “Revolución Juliana”, iniciada con el golpe de Estado de la joven oficialidad del Ejército el 9 de julio de 1925, y que comprendió dos Juntas provisionales y el gobierno de Isidro Ayora (1926-1931).

Después de las luchas por la Independencia, la Revolución Liberal (1895) fue la más importante transformación en la historia del país. Pero poco se ha resaltado a la Revolución Juliana, que debiera considerarse como la tercera de mayor importancia nacional, y que los sectores oligárquicos siempre trataron de ocultar.

La Revolución Liberal cerró el siglo XIX-histórico. Ejecutó un programa perteneciente a las luchas de ese siglo. Movilizó los principios económicos liberales. Las Constituciones de 1897 y 1906 proclamaron los más amplios derechos y garantías individuales. No pudieron plantear un principio de reforma agraria. La revolución se desarrolló en el marco de la ideología liberal, contando con amplio apoyo popular e incluso el soporte de las burguesías nacientes. Sus logros en educación, legislación, obra pública y reforma cultural son fundamentales para el Ecuador del presente.

La Revolución Juliana abrió el siglo XX-histórico. Inició un Estado social, particularmente en dos campos: la atención a la “cuestión social” y el intervencionismo financiero. La Constitución de 1929 fue la primera en proclamar los derechos sociales-laborales. Introdujo el criterio de “función social” de la propiedad y de redistribución de las tierras.

La Juliana puso las bases para superar el Estado oligárquico-terrateniente, debe ser considerada la primera “de izquierda” en Ecuador (no necesariamente “marxista”) y movilizó un precario ideario “socialista”. Creó instituciones como el Banco Central, la Superintendencia de Bancos, la Contraloría, el Ministerio de Bienestar Social, la Caja de Pensiones, y estableció regulaciones inéditas como el impuesto a la renta, sobre ganancias del capital, el régimen salarial, la planificación presupuestaria, los principios laborales, etc.

Los logros de la Revolución Juliana marcarían la vida nacional al menos durante las siguientes siete décadas. Y fue el modelo empresarial de desarrollo, consolidado en Ecuador durante las décadas de los 80 y 90 del pasado siglo, el que se propuso acabar con las herencias julianas y también con el modelo estatal-desarrollista que le precedió. Era el retorno oligárquico que también concluyó en 2007 con el inicio de un nuevo ciclo histórico.